

**EDUCAR EN LA VERDAD EN TIEMPOS DE POSVERDAD DESDE ZUBIRI:
UNA PROPUESTA PARA LA TEORÍA DE LA EDUCACIÓN**

**EDUCATING IN TRUTH IN TIMES OF POST-TRUTH FROM ZUBIRI:
A PROPOSAL FOR THE THEORY OF EDUCATION**

JUAN DIEGO HERNÁNDEZ ALBARRACÍN

Universidad Simón Bolívar

j.hernandez@unisimonbolivar.edu.co

SHEILA PARRA GÓMEZ

Universidad Jaume I de Castellón

shparra@uji.es

MARC PALLARÉS PIQUER

Universidad Jaume I de Castellón

pallarem@uji.es

Resumen: Si algo han permitido la web 2.0 y la democratización de medios es la metamorfosis del consumidor en prosumidor, incidiendo en la reproducción de información ilimitada por medio de sus interacciones y opiniones. Esto nos ha llevado a una desinformación y una polarización acusadas, por lo que se puede decir que en la actualidad la verdad y la mentira coexisten casi en comunión. En el presente trabajo, atendiendo a la obra de Xavier Zubiri, en concreto a su concepto de verdad y a las tres dimensiones propuestas para su ratificación (esto es, patentización, seguridad, constatación), se realiza una propuesta para la teoría de la educación que pretende ofrecer a esta ciertas atribuciones de la educomunicación, ya que los postulados metafísicos zubirianos se crean bajo el paraguas de una diferenciación y categorización de las variadas esencias de las vertientes de la realidad. Embebidas de ello, las acciones pedagógicas se formulan como la vía para permitir al alumnado la labor de cambiar la percepción que tiene acerca de situaciones particulares, obteniendo reestructuraciones en sus reacciones y acciones, y diferenciando asimismo lo real de lo falso.

Palabras clave: posverdad; Zubiri; teoría de la educación; educomunicación; redes sociales

Abstract: If the web 2.0 and the democratization of the media have allowed anything, it is the metamorphosis of the consumer into a prosumer, influencing the reproduction of unlimited information through their interactions and opinions. This has led to a marked misinformation and polarization, so it can be said that truth and lies currently coexist almost in communion. In this paper, attending to the work of Xavier Zubiri, specifically his concept of truth and the three dimensions proposed for its ratification (that is, patenting, security, verification), a proposal is made for the theory of education that aims to offer to this, certain attributions of educommunication, as the zubirian metaphysical postulates are created under the umbrella of a differentiation and categorization of the varied essences of the aspects of reality, embedded in it, the pedagogical actions are formulated as the way to allow students the task of changing the perception they have about particular situations, obtaining restructuring in their reactions and actions, and also differentiating what is real from what is false.

Key words: post-truth; Zubiri; educational theory; educommunication; social networks

Copyright © 2023 JUAN DIEGO HERNÁNDEZ ALBARRACÍN - SHEILA PARRA GÓMEZ -
MARC PALLARÉS PIQUER

Ápeiron. Estudios de filosofía, monográfico «Zubiri en tiempos de posverdad»,
n.º 18, 2022, pp. 305–324,

Madrid-España (ISSN 2386 – 5326)

<http://www.apeironestudiosdefilosofia.com/>

Recibido: 25/06/2021 Aceptado: 01/11/2021

*Una verdad sin interés puede quedar eclipsada
por una falsedad emocionante*

ALDOUS LEONARD HUXLEY

1. Introducción

Vivimos tiempos en los que la verdad no es tanto un *algo* como sí un inquietante transitar hacia un horizonte que, cada vez más, resulta complicado de alcanzar. La verdad, esa “búsqueda incesante por la que el ser humano espera encontrar un asidero cognitivo más sólido en el mundo que vive” (Mora, 2018, p. 119), actualmente se va erigiendo en un puente en el tiempo que a duras penas somos capaces de atravesar a ciegas. Si bien es cierto que en nuestras situaciones y contextos vitales procuramos aspirar a la verdad, no lo es menos que, a día de hoy, a menudo nos tenemos que conformar con que dicha verdad no nos aplaste. Así, en el inquietante y vertiginoso mundo en el que vivimos, la verdad acostumbra a ser pasajera, mientras que la mentira, polizón; y no parece quedarnos otra que vivir nuestra cotidianeidad esquivando verdades¹, sobre todo para no terminar *perciendo* de realidades.

En este contexto, Frankel (2012) afirma que para la mayoría de la ciudadanía lo relevante ya no es tanto *saber* la verdad de los acontecimientos que le rodean sino instaurarse en una esfera en la que la mentira, en mayor o menor grado, le ofrezca la posibilidad de complacerle. Mora (2018) lo expresa así: “vivimos todavía en una sociedad impregnada de pensamiento mágico (...) de falsas verdades y malentendidos mezclados con “verdades” a las que aspiramos y necesitamos para un mejor entendimiento entre unos y otros” (pp. 17-18).

¹ Conviene recordar que, mediante la etimología griega, Heidegger reinterpreto el concepto de verdad en la filosofía, que tradicionalmente había pivotado sobre una concepción de la verdad centrada en el vínculo sujeto-objeto, esto es, con un prisma sobre la verdad circunscrito a la adecuación. De hecho, si Heidegger

“hubiera realizado un ejercicio etimológico del origen material de la palabra, habría llegado a decir que la verdad posee su origen en el concepto latino *veritas* entendido como *adequatio* o correspondencia del enunciado (lenguaje-sujeto) y la cosa que enuncia (ente, objeto), pero precisamente este concepto de *adequatio* oculta y desorienta la esencia de la verdad” (Florez, 2005, p. 112).

Este paradigma antropológico-social implica una cierta resignación, una aceptación de la verdad como constructo abocado a una especie de deriva infinita, puesto que en aquellas circunstancias en las que no contamos con una fuente fiable sobre algo, llegan oleadas de informaciones confusas para llenar el vacío, y muchas veces nuestra capacidad cognitiva es reticente a cambiar de opinión, incluso cuando aparecen finalmente más contrastadas y ajustadas a la realidad (Bermúdez, 2021).

El año 2016 el Diccionario de Oxford definió la posverdad como una esfera vinculada con (o denotando situaciones) “en las que los hechos objetivos tienen menos influencia en la formación de la opinión pública que las apelaciones a las emociones y creencias personales”². Sin embargo, sea como consecuencia de parámetros biológicos o como resultado de una simbiosis de estos con cierta clase de categorías culturales, los seres humanos siempre hemos tenido tendencia a canalizar los sentimientos, las inquietudes y las pasiones hacia ejes psico-sociales que nos han permitido modificar algunas de nuestras creencias (y también han contribuido a justificar una parte de nuestras acciones); de hecho, “no es extraño que las circunstancias en donde tienen que consolidarse los enunciados fácticos resultan bastante adversas” (Avaro, 2021, p. 123).

Hay quien asevera que, en realidad, no ha existido nunca una era de la verdad³ (De Faramiñán, 2021; Brooke, 2018), pero lo cierto es que, hoy más que nunca, la verdad se ha constituido en una lámpara que alguien *apaga* para que no siempre nos resulte sencillo otear la realidad.

Todas estas circunstancias generan hechos alternativos, que, como agudamente apunta McIntyre (2018), nos aportan una vertiente existencial cuanto menos controvertida: la de los hechos inconvenientes, esto es, aquellos que “aún dentro de la seguridad que genera la burbuja, hacen posible que se nos presente la “verdad” de tal manera que esta nos

² Oxford Dictionaries. Word of the Year 2016. Disponible en: <https://bit.ly/367L-8HX> Último acceso: 12 de septiembre de 2022.

³ En referencia a la experiencia de la verdad como desvelamiento se ha ido generando, a lo largo de la historia, el requerimiento de tener presente “un “descubridor» sólidamente formado (la diosa según Parménides, Maimónides según Zambrano, el verdadero filósofo para Platón o la Razón para Descartes), junto a una ética vocacional (Sócrates) de interlocución persuasivo-argumentativa en torno a la verdad” (Ballesteros-Aguayo, 2021, p. 42).

resulte prácticamente imposible (d’Ancona, 2017). En este inquietante contexto:

No hay distinciones, pues como los “hechos” son igual de duros tanto si somos ciudadanos corrientes como políticos, los ecosistemas de atención lejos de cribar la “verdad” de la “mentira” terminan ofreciendo jugosas recompensas para que los usuarios se involucren en la “realidad” con sus sentimientos y estados de ánimo. La *nueva infraestructura*⁴ no solo ayuda a quebrar, con más facilidad que antaño, la idea de que algo puede ser verdadero con independencia de nuestros sentimientos sobre ello, sino que transforma a los sentimientos, pasiones y estados de ánimo como algo más importante que la verdad en sí misma (Avaro, 2021, p. 127).

2. El concepto de verdad en Zubiri

A la estela de todo lo apuntado en la introducción resulta conveniente hablar del concepto de verdad de Xavier Zubiri, que se vincula a la realidad con lo *esenciable* de dicha realidad, pues la confluencia entre lo esencial y lo real radica en la concepción del realismo en la que Zubiri cree. Tal y como asevera:

La verdad real, es decir, la ratificación de la realidad propia en la intelección tiene, pues, tres dimensiones: patentización, seguridad, constatación. Toda verdad las posee indefectible e indisolublemente. Ninguna de ellas tiene rango preferente, ni prerrogativa de ninguna clase sobre las otras dos (SE62, pp. 185-186).

Esto hace posible la integración entre las cosas reales y lo *esenciado*, ya que, ineludiblemente, la verdad *lo es* de la realidad de los fenómenos (López García, 2013). Tal y como explícitamente afirma Zubiri (SE62): “Con esto hemos circunscrito el área de lo “esenciado”: tienen esencia todas y solas las cosas reales en aquello por lo que son en realidad. Esto es, lo esenciado es la realidad *simpliciter*, la realidad verdadera” (p. 111). En consecuencia, la sistematización de su metafísica se genera a raíz de una distinción y categorización de las diferentes esencias de las

⁴ Uso de cursivas en el original.

vertientes/cosas de la realidad, pues “en su virtud, la necesidad esencial no es relativa; una misma cosa no puede tener esencias diversas” (SE62, p. 111). Aceptar una postura antagónica conllevaría una inconcreción sustancial, hecho que impidiera la generalización de la verdad de las cosas.

También es relevante señalar que el sentido de las cosas para Zubiri no es algo meramente subjetivo, resulta más bien justificable de modo interindividual, es decir, ostenta una cierta intersubjetividad, que asegura su verdad objetiva común, como una especie de adecuación colectiva al sentido de las propias cosas de la realidad.

En un momento como el actual, en el que los medios digitales de comunicación han alterado los modos de construcción de la verdad⁵ (y han impulsado, como se ha visto en la introducción, la posverdad), la concepción de la verdad zubiriana pone encima de la mesa elementos al alcance de la episteme de las ciencias sociales, para analizar una serie de contextos en los que la verdad y la mentira conviven casi en comunión.

Sin embargo, al hablar de verdad y mentira no lo podemos hacer desde una multiplicidad indeterminada, pues se trata de solo *una* multiplicidad. El reconocimiento de la intención de catalogar *algo* como verdadero (o falso) implica aceptar que ese algo actúa y/o nos apremia, de ahí que los parámetros del saber no resulten pasivos; en realidad, lo que se manifiesta en la (supuesta) veracidad (y se extiende a partir de la constitución de la posverdad) termina generando una amplitud de los signos de nuestra época, un ensanche de gran parte de la objetividad de nuestro saber y una serie de disfunciones ínsitas en nuestro día a día que, de una manera u otra, desvitalizan la sociedad.

⁵ Aunque no sea el objetivo de este trabajo, resulta relevante cuestionarse la fundamentación (racional) de la ética en una cuestión como esta. La respuesta nos remitiría a Kant, ya que la fundamentación de la ética no puede constituirse en la determinación de una serie de reglas de comportamiento concernientes a situaciones más o menos generalizadas; se precisa (todavía más, si cabe, en una cuestión que afecta a las maneras que tenemos de asimilar hechos, noticias, etc., constituidas como posverdad) de una fundamentación de carácter formal que consolide la validez de la normatividad sin precipitarse hacia prescripciones situacionales.

3. La verdad como adecuación de nuestro saber desde la filosofía de Xavier Zubiri

Atendiendo al hecho de que “estamos convirtiendo nuestros hogares en complejos dispositivos de gestión de datos que recaban diariamente grandes cantidades de información sensible y susceptible de ser manipulada” (De Faramiñán, 2021, p. 64), actualmente se va sustentando una tendencia: el desinterés por las enunciaciones fácticas (Fuller, 2018), apatía que habitualmente se despliega en dos direcciones:

Por un lado, (...) cuando la realidad no embona con las creencias del ciudadano o político, éste inventa o toma prestada otra (los hechos alternativos). Por otro lado, si las acciones o comportamientos de un ciudadano colisionan con sus valores, puede cambiar de valores, lo que se conoce como ética alternativa (*alt.ethics*). Si lo primero preocupa por la inevitable pérdida de calidad del debate público, lo segundo importa por la pérdida de valores democráticos (Avaro, 2021, pp. 127-128).

Estas dos direcciones afianzan a la posverdad⁶ como constructo que “ayuda a captar la esencia de nuestra época. Su nacimiento es fruto del encuentro entre una corriente filosófica, una época histórica y una innovación tecnológica” (Linares-Peralta, 2021, p. 312), esto es, se trata de dos viaductos que refuerzan la anticipación de una *supuesta verdad* (a la que nuestros intereses, inquietudes, aspiraciones, etc., mediados por la tecnología, terminan por ajustarse). Consiste en una *supuesta verdad* que va desplazando lo que realmente *es* la verdad como constructo de *adecuación*.

Desde el punto de vista de quien nos hace llegar una parte importante de dicha *supuesta verdad* como eje de información (que pasa de una agente “A” hasta un receptor/a “B”), antaño mediante periódicos, radio, televisión, y ahora cada vez más mediante redes sociales), hay que recordar que, la capacidad (de quien emite el mensaje) de distorsionar la realidad y la negativa a descartar una idea una vez arraigada es la que se sitúa en el centro de las equivocaciones de la prensa, realizado por la

⁶ Entendemos la posverdad como una falsa verdad acompañada de un soporte emocional plausible y vendible (Mora, 2018).

receptividad de los lectores, y en muchas ocasiones se basa en una idea singular de la que, quien redacte la noticia, no se separa con facilidad. Este prisma de lo que sucede, “la historia”, adquiere un ímpetu imparable una vez que ha arrancado, y todo lo que no sea “la historia” es casi imposible que pase a ser conocido por el gran público (Bielsa, 2021).

Así, en esencia, si, como se aprecia en el párrafo anterior, con la prensa tradicional la verdad ya venía condicionada por múltiples factores, actualmente, sumergida en la galaxia digital, le quedan cada vez menos condiciones reales de posibilidad acerca de esa *adecuación* a la que aludíamos anteriormente.

En este orden de cosas, recurrir al legado de Xavier Zubiri nos permite resaltar que, en esta era tecnológico-digital, a fin de aspirar a poder desplegar *vida en la verdad*, previamente necesitamos *hacer presentes* a estas cosas mismas en el ser humano⁷. Hablamos de proponer los postulados de Xavier Zubiri como un espacio de vinculaciones cooperativas con las que poner al servicio de la ciudadanía mecanismos de *crédito* (en el sentido cognitivo) que, desarraigados de modelos ontoepistémicos sustancialistas⁸, ayuden a hacer ver a esta ciudadanía que “[como afirmó Zubiri] las cosas están propuestas al hombre y la verdad no consiste sino en que la inteligencia⁹ revista la forma de aquellas”

⁷ En un contexto en el que las redes sociales, el big data, etc. han adquirido tanta relevancia (y han logrado reestructurar ciertas lógicas de acción, que, insertadas en un entramado de emociones, van más allá de la lógica racional), no son pocas las cosas que necesitamos que, más allá de sus potencialidades nomológicas de explicación, se las complemente/enriquezca con subdeterminaciones que nos permitan integrarlas en nuestra experiencia y/o vida cotidiana.

⁸ Las relaciones entre potencia cognitiva y *engaño* se replican a medida que los seres humanos crecemos. De hecho, los niños/as comienzan a mentir a los 2 años (Moa, 2003). La propuesta que aquí desarrollamos no tiene la posibilidad de erigirse en un remedio infalible contra nada, pues se trata de reforzar el papel de la teoría de la educación como vía sociocognitiva articulada como agente de conocimiento, habilitada para recibir (y analizar) las informaciones heterogéneas que circulan por nuestra esfera existencial como actores-red, es decir, presentar vías para afrontar esa (pos) verdad desprendida de algunos rasgos de la sustancialidad que, de una forma u otra, la convierte en algo que va de boca en boca sin espíritu crítico.

⁹ Para Zubiri, el ser humano, a causa de su inteligencia, está implantado y abierto a la realidad, que no se erige en cosa o zona de cosas, más bien es la formalidad de

(Lupiáñez, 2011, p. 65); por eso, Zubiri asevera que “a esta patencia de las cosas puede darse radicalmente el nombre de verdad. Así la llamaron los griegos: *a-létheia*, descubrimiento, patentización” (NHD, p. 62), donde se hace manifiesto el Ser, como escribiera Heidegger (2010) en sus clases de 1934 y 1935 sobre los himnos Germania y el Rin de Hölderlin.

Conviene recordar que en los análisis acerca de las nuevas tecnologías en las dos últimas décadas se ha ido generando en la pedagogía un espacio de reflexión sobre las vías a través de las cuales los procesos comunicativos derivados de estos cambios terminan impactando (las prácticas educativas); también se ha señalado la forma como lo educativo es reestructurado y puesto en tela de juicio por una serie de acontecimientos que se dan de frente a estas realidades (Mejía, 2018). En este sentido, resultan relevantes las *tres dimensiones* o momentos estructurales de la verdad que apunta Zubiri: la realidad, la seguridad y la patencia, ya que, “desde el punto de vista lingüístico, pues, en la idea de verdad quedan indisolublemente articuladas tres esenciales dimensiones, cuyo esclarecimiento ha de ser uno de los temas centrales de la filosofía: el ser (*es-), la seguridad (*uer-), y la patencia (*la-dh-). Dejo aquí tan sólo indicado el problema” (NHD, pp. 14-15).

En un momento en el que la emergencia de la idea de red agrieta estructuras organizativas anteriores (en cuanto que nos aporta otro tiempo, otra aproximación interhumana y otras vías de relación) (Escalona y Urrego, 2021), la realidad, la seguridad y la patencia zubirianas pueden ser el eje a través del cual las educaciones, “que ponen cada vez más en cuestión los mundos propuestos en el paradigma lógico-racional y que nos llevan a explorar el mundo de los aparatos, las emociones y lo semiótico” (Mejía, 2018, p. 201), se establezcan como herramientas de aprendizaje y como canales de procesos pedagógicos alternativos y críticos¹⁰.

lo actualizado en el sentir. Así, lo aprehendido en el sentir interno o externo se hace presente, en contundente alteridad, como “de suyo” (ISIR, p. 54).

¹⁰ Tal y como se verá en el siguiente apartado, hacemos referencia a utilizar la edocomunicación a través de interpretaciones o interrogaciones (sobre la veracidad de una noticia en twitter, por ejemplo). De esta manera, la realidad de la historia (la... ¿verdad?) se analiza a partir de distintas actualizaciones cognitivas, basadas en las tres

Las tres dimensiones señaladas actúan como anticipación de una verdad a la que nuestros enunciados deben ajustarse, y se puede localizar también en el análisis que desde otro punto de vista lleva a cabo Zubiri de la verdad como adecuación: “Dicho de otro modo, la verdad es, según la fórmula tradicional, un acuerdo del pensamiento con las cosas. Todo el problema de la ciencia estriba, pues, en llegar a un acuerdo cada vez mayor con la mayor cantidad de cosas” (SR66, p. 13).

La *verdad real* que Zubiri presenta se encuentra acorde con las particularidades de la realidad que, según él, son: totalidad, coherencia, y estabilidad, y se confirman en la intelección en “manifestación”, “firmeza” y “constatación”. A la postre, aquello que Zubiri propone es que la exactitud es relativa a las cosas y, por ende, los conceptos humanos tienen que adaptarse a ellas para alcanzar *su verdad* y expandirla: “esa es la finalidad del especialista, del científico, teniendo en cuenta que la distinción entre “conformidad” y “adecuación” implica otra dimensión de la verdad que la filosofía tradicional no siempre había tenido presente: la verdad como “cumplimiento”” (PEES).

De esta manera, los tres sustratos históricos de la verdad (la verdad como autenticidad, como desvelamiento y como adecuación) requieren de especialistas que cuenten con un cierto grado de preparación (Pallarès, 2021), que puedan asegurar la correspondencia, la credibilidad y la veracidad de la calidad informativa (Fonti, 2021). Esto es esencial, ya que:

En el contexto comunicativo actual en el que la influencia de la formación en la calidad informativa se torna en una moneda de dos caras de distinta gradación y exigencia ética de manera que la práctica periodística imbrica tanto a los profesionales de la información como a los consumidores, máxime cuando habitualmente se intercambian los roles entre consumidores (prosumidores) y productores (Ballesteros-Aguayo, p. 54).

dimensiones zubirianas. Le corresponderá a la acción pedagógica, entonces, detectar las inconmensurabilidades latentes en los códigos comunicativos que rigen en la galaxia digital, cuyos sistemas comunicativos han sobrepasado ciertas convenciones culturales y sociales establecidas durante décadas.

Evidentemente, por más propuestas que llevemos a cabo (desde la teoría de la educación o desde cualquier otra disciplina) no podremos asegurar de forma alguna la expansión de “la verdad” como fundamento del orden social (porque siempre habrá mentiras, engaños, mitos...); sin embargo, el hecho de buscar mecanismos para tratar de “analizar-asimilar-procesar” aquella *supuesta verdad* que nos llega a través de las redes sociales, por un lado debería ir acompañado de la idea de justificación gnoseológica de las ciencias, con la pretensión de promover actuaciones y vías de fundamentación que no las reduzca a meras informaciones (desconectadas de la verdad); y, por otro lado, pone de relieve la incompletitud o insuficiencia de muchas de las cisdiscursividades que inundan la inabarcable e inagotable galaxia digital (Ramírez, 2021).

Se trata, al fin y al cabo, de sugerencias como la que aquí se presentan: la revalorización de la teoría de la educación como contribución al proceso de establecimiento de conductas capacitadas para aproximarse a verdades (apodícticas y también necesarias), aunque siempre en la esfera de sus contextos objetivos¹¹.

La realidad va produciendo una cierta semiotización de la vida cotidiana (Gamero, 2021), crea nuevos códigos culturales, simbologías en las que la posverdad va integrándose subrepticamente. La teoría de la educación, entonces, debe encontrar la manera de erigirse en una episteme de esa relación “comunicación-educación”; se precisa tanto de modificaciones de su entendimiento como de análisis de un conjunto de enunciados y mensajes sumergidos en lo digital, etc. que se articulan como el fundamento *del conocimiento* y como la anticipación de la (supuesta) verdad, porque son puntos de contacto inmovibles entre la realidad y la difusión de esa realidad.

¹¹ Aquí se puede apreciar el trasfondo de la filosofía de Bueno, ya que el materialismo gnoseológico que subyace en gran parte de su obra se posiciona a favor de la tradición racionalista occidental.

4. La teoría de la educación como elemento de la anticipación de la verdad

En una cuestión como la que se ha ido abordando a lo largo del trabajo, resulta necesario alejarse de reduccionismos que constriñan el uso instrumental de medios y procesos comunicativos a una función mediática, o que los acoten a una ontologización de la comunicación (como si viniera para desplazar al hecho educativo mismo) (Hernández, Álvarez y Pallarès, 2022). De la misma manera, también se hace necesario no caer en posicionamientos pedagógicos que se marquen como objetivo delimitar la actividad educativa a un mero uso instrumental y didáctico (Pallarès, Villalobos, Hernández y Cabero, 2020).

Cuando, en el apartado anterior, se ha recurrido a las *condiciones* que Zubiri determina que deben cumplirse para acordar la verdad, es decir, cuando se ha constatado que las cosas “han de estar presentes al ser humano”, lo que se ha hecho es delimitar que la pregunta por la verdad se despliegue desde una dimensión de la realidad; esto presupone un conjunto de elementos previos a la tarea encomendada a la pedagogía, elementos con los cuales la inteligencia asume la realidad, como indica explícitamente Zubiri (IRAZ).

Sin embargo, estos parámetros implican que el túnel desde el cual se planifique el acuerdo (los elementos que generen acciones pedagógicas que faciliten instrumentos y/o estrategias para minimizar los efectos de la posverdad, en el caso que nos ocupa) resulten *inexorables*, esto es, anteriores a reflexionar en la verdad de las cosas; en realidad, el propio Zubiri nos hace ver que nos encontramos inmersos en ellas inexorablemente:

El pensamiento, pues, es cierto que tiene que conquistar cosas, pero es porque está ya previamente moviéndose en ellas. Y aquí está el grave equívoco a que antes aludía. La verdad, como un acuerdo con las cosas, supone siempre un previo estar en ellas. Hay una verdad (y si se quiere también una falsedad, dejemos el problema) radical y primaria de la inteligencia: su constitutiva inmersión en las cosas (NHD, p. 21).

La teoría de la educación debe proponer pautas de anticipación a la pedagogía, esencialmente para que se establezcan dos casuísticas significativas de la verdad *correspondentista* (Ballesteros-Aguayo, 2021):

la necesidad de la formación, y la exigencia de exactitud (las dos vinculadas también a la verdad como adecuación y a la verdad como autenticidad) en cuya potencialidad “se reivindica argumentativamente la necesidad de los especialistas que atestigüen la autenticidad y veracidad del hecho noticioso” (Ballesteros-Aguayo, 2021, p. 55).

Hablamos, en consecuencia, de una anticipación que, como desde Zubiri la termina interpretando Ellacuría, no resulta una yuxtaposición de estratos (Niño, 2007). Lo que proponemos es que los dinamismos y la casuística de la *verdad*, antes incluso de convertirse en posverdad, la teoría de la educación debe constituir las en estructuras liberadas (en hechos reales, alejados de la falacia, al fin y al cabo); a este rizo estructural, Zubiri:

Lo denomina subtensión dinámica. A su favor lo formalmente histórico está subtendido de forma dinámica por la sociedad, la persona y, más allá, por la vida y la materia. En consecuencia, la realidad histórica no es totalidad monolítica o indiferenciada, sino unidad integrada por componentes en intrínseca respectividad. Los cuatro que se presentan a continuación son fundamentales (Niño, 2007, p. 329).

Acorde a esta idea estructural diferenciada, surge la oportunidad de desarrollar una acción educativa tal y como la entendía Zubiri, como labor “de ascensión lenta y penosa de lo que es el hombre a lo que valen sus ocultas posibilidades” (SHOM, p. 101). Además, en el contexto actual, cuando la educación debe afrontar el reto de canalizar la construcción de las nuevas espacialidades de su alumnado (hecho que implica que las identidades incluso se descentren del territorio físico con múltiples desterritorializaciones fragmentadas) (Pallarès, 2020), también resulta conveniente prestar atención a lo que, en su antropología, Zubiri distingue la “personeidad” de aquello que estipula como “personalidad”.

La personeidad es la vía de realidad que le concierne en exclusiva al ser humano por su autoposición (SHOM). La personalidad, en cambio, es la figura que esa realidad propia va asimilando o minimizando en su dinamismo de realización particular. Frente a la descripción de los plexos de sentido que la posverdad va generando, esta distinción de Zubiri debe servir para rehabilitar el poder de la reflexión crítica. En el caso de

la personabilidad, para lograr actitudes (de distanciamiento) de determinados sentidos antropológicos; en el caso de la personalidad, con la pretensión de establecer vías de emancipación respecto a las intenciones de las esferas de control y dominio.

En un momento en el que se va construyendo lo social en consonancia con la información que proviene de la galaxia digital, la anticipación zubiriana se erige en un elemento filosófico al que la praxis de la teoría de la educación debe aspirar, básicamente para ofrecerla como un mecanismo educativo-social contrafáctico que constituya experiencias críticas sobre la *verdad*. Tiene que ser reestructurada hasta la concreción de la situación (aquella que la posverdad pretende que pase a la historia de una manera muy diferente). De esta manera, la realidad, aquella que Zubiri afirma que “es [...] unidad dinámica en que cada realidad de tipo superior, en el orden de la realidad, se va montando sobre el substratum de una realidad de orden inferior [...], y este montaje es una subtensión dinámica” (SHOM, p. 326). Dicha subtensión dinámica no conlleva un acuerdo en la concepción pedagógica de cómo debe afrontar la teoría de la educación la anticipación de la verdad, pero la (re)sitúa en el momento de “Ratificación intelectual” de la realidad, que es donde se sustenta la dualidad y, a la vez, el camino (o, por el contrario, el retroceso) del sustrato de realidad “propia” y “actualizada”.

En consecuencia, la *anticipación* de la realidad en la intelección es “reduplicante”, pues en la realidad actualizada hay una *dualidad* (PEES), y en este parámetro de reduplicación las cosas y los hechos, en su formalidad de realidad, pasan a ratificarse sin la necesidad de salir de ellos mismos¹². Y, al no salir de ellos mismos, por un lado no facilitan

¹² Precisamente por eso Lupiáñez afirma que:

La verdad real no es la verdad lógica ni como adecuación ni como verdad formal, ni tampoco es la verdad ontológica, porque en la “verdad real” no hay una salida de la cosa a otra realidad externa para ser medida por ella, sino que la cosa se mide a sí misma al quedar actualizada en la inteligencia, pues la verdad es de la cosa. La verdad real, pues, como verdad originaria, es una verdad antepredicativa, que es condición de la posibilidad de la verdad predicativa y de toda otra verdad en cualquier sentido. Tratamos de la cosa misma como mera actualización en la in-

la instauración de la posverdad, y, por otro, aunque esta cuestión quede al margen de los objetivos de este trabajo, incluso deviene dimensión transformadora de la realidad (social)¹³.

Conviene recordar que “los dos momentos que constituyen la “verdad real” zubiriana son el momento de “intelección” y el momento de “realidad”. De ahí la unidad de intelección sentiente y realidad que constituyen el hecho de la intelección humana” (Lupiáñez, 2011, p. 68); así, presentamos el papel que puede llevar a cabo la teoría de la educación en la tarea de contrarrestar la fuerza comunicativa de la posverdad, sobre todo como fundamento en la constitución de las posibles “verdades reales”; esto en palabras del propio Zubiri, podría resultar: “Lo que la actualidad intelectual añade a *lo real* es ‘su verdad’, que es la que hace que *sea* verdad” (ISIR, p. 230). Su verdad, pues, remite a criterios como el grado de contrastabilidad, el contenido empírico del hecho en cuestión, su grado de corroboración, su profundidad y universalidad, etc. Pero todo ello no es óbice para recordar que, entonces, si el acto formal de inteligir es “ser mera actualidad de lo inteligido en la intelección sentiente” (SHOM, p. 114), la teoría de la educación puede considerar que los hechos constituidos como posverdad no son acto, no resultan *actuidad* (Hernández y Garavito, 2018). Por eso “la mera actualidad” se refiere a la realidad (de la intelección de aquello que la posverdad ha intentado instaurar como cierto) como un acto que, ciertamente, no es del todo humano.

5. Consideraciones finales

La literatura publicada en los últimos años sobre la posverdad es muy amplia. A pesar de que la etiqueta semántica quizás no sea del todo

telección. Tenemos con ello que “el primer momento de la verdad es, pues, ser actualización de la cosa en la inteligencia” (2011, pp. 67-68).

¹³ En cierta manera, esto es posible si se adoptan perspectivas que totalizan y objetivan lo que sucede. De hecho, no son estas, ni mucho menos, finalidades que queden al margen de la acción educativa de cualquier escuela.

adecuada (porque... ¿ha existido alguna era de *la verdad*¹⁴?), resulta evidente que vivimos unos tiempos en los que se generan multitud de interacciones, que, a su vez, crean opinión. Pero cada vez que recibimos una información no siempre vamos en busca de la razón en la historia, ni nos preocupamos por recurrir al contraste de los datos/hechos, más bien se impone la tendencia de dejarse llevar por las justificaciones que confirman la razón de todo aquello que la posverdad va instaurando, pues esta posverdad nos proporciona “una verdad con la que podemos movernos más seguros por el mundo” (Mora, 2018, p. 17).

La posverdad nos otorga una serie de casuísticas “productivas”, no en un sentido biologicista o naturalista sino más bien como un centro de cálculo donde se generan informaciones que, expandidas en las redes socio-cognitivas por las que circulan, terminan por constituirse en una gran fábrica de mundos (Pallarès, 2019).

Este calidoscopio de interpretaciones, en vez de contribuir a enriquecer nuestro conocimiento nos hace dependientes de la sobreinterpretación y, en el peor de los casos, incluso logra minimizar algunas atrocidades (Parra, Manzanero, Hernández y Fernández, 2020). Así,

la oposición de la verdad, no es necesariamente la opinión, ni tan siquiera el error de bulto, sino el mito, la ficción. La ficción es una mentira apropiadamente relatada. La posverdad ha convertido la ficción, originada en interpretaciones estrambóticas, en la *realidad de las cosas*¹⁵, es decir, la ficción se convierte ahora en la verdad (Turiso, 2020, p. 9).

¹⁴ Entre un sinfín de ejemplos que podríamos aportar hacemos mención del caso del cartógrafo James Rennell, uno de los más reconocidos y preparados de su época; sin embargo, a pesar de su preparación, cometió el error de inventarse una cordillera de centenares de kilómetros, “Kong”, a la que, a causa de una fuente errónea, situó en el continente africano (recorriendo Senegal, Mali y Guinea). Un estudio de Basset y Porter (1991) confirma que, a causa de este error, el 80% de los mapas elaborados durante el siglo siguiente continuaron incluyendo la cordillera de Kong, que en realidad no existe. A pesar de que diversos exploradores manifestaran que no la habían localizado, continuó apareciendo en la mayoría de mapas hasta que el explorador francés Louis Gustave Binger determinó, un siglo más tarde, que las montañas eran ficticias en su expedición de 1887-1889.

¹⁵ El uso de la cursiva no se encuentra en el original.

A raíz de esto, como la posverdad ha convertido la ficción en la realidad de las cosas, este trabajo que ahora concluye se ha acercado a la filosofía de Zubiri, pues sus postulados metafísicos se crean bajo el paraguas de una diferenciación y categorización de las variadas esencias de las vertientes/cosas de la realidad. Y se ha realizado para ofrecer a la teoría de la educación ciertas atribuciones de la educomunicación; se trata de una propuesta que debe servir para proponer acciones pedagógicas que faciliten al alumnado la tarea de cambiar la percepción que tiene acerca de situaciones particulares y para propiciar reestructuraciones en sus reacciones y acciones. También para que hacer posible diferenciar la verdad del simulacro (noticias falsas, bulos, etc.), contrastar las noticias, discriminar formativamente las fuentes dudosas de las que no lo son y discernir, entre las informaciones que recibimos, las veraces de las falsas.

Al tratarse de una propuesta teórica, no se puede elaborar un constructo ontológico que acompañe a la categorización de la realidad (de esa realidad en la que se expande la posverdad); sin embargo, la descripción de la filosofía de Zubiri ha hecho posible un camino de reflexión interdisciplinar entre filosofía, pedagogía y comunicación en torno a los supuestos de la verdad, su criterio de registro social y la pragmática resultante, con implicaciones en el proceso comunicativo. Todo ello con la pretensión de que la teoría de la educación pueda impulsar acciones pedagógicas que cuenten con las exigencias *veritativas* de la comunicación, incidiendo en la reflexión de la veracidad de los hechos, en el contraste de las fuentes, etc.

No obstante, en un mundo como el actual, la entidad de la (pos) verdad es multidimensional, de forma que seguramente ninguna de las respuestas reductivas tendrá la capacidad de hacerse cargo en su totalidad de todos los aspectos que la conforman, por eso hemos propuesto una confluencia “posverdad-teoría de la educación¹⁶-filosofía de Xavier

¹⁶ Y no debe resultar extraña la inclusión de la educación en este propósito, pues “los caminos para llevarnos a una mejor verdad (...) solo pueden suceder bajo el amparo de una nueva educación, esta vez acunada por una nueva cultura. ¿llegaremos a alcanzar en esa nueva cultura (...) una “mejor” verdad con más certezas?” (Mora, 2018, pp. 30-31).

Zubiri” que no contempla otra forma de ser desarrollada que no se inscriba en el marco de una teoría extendida de la comunicación social.

6. Bibliografía

- Araque, J. C., y Urrego, A. J. (2021). El intelectual, su pensamiento y comprensión cultural en la sociedad. *Encuentros. Revista De Ciencias Humanas, Teoría Social Y Pensamiento Crítico.*, (Extra), 100-110.
- Ballesteros-Aguayo, L., y Aguayo Ruiz-Ruano, C. (2021). El concepto de verdad en el escenario comunicativo actual: una propuesta interdisciplinaria. *Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, 8, 39-58.
- Basset, T. y Porter, W. (1991). From the Best Authorities: The Mountains of Kong in the Cartography of West Africa. *Journal of African History*, 32, 1, 367-413.
- Bermúdez, M. (2021). Posverdad y noticias falsas: esquemas perversos de interferencia democrática. *Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, 8, 17-38.
- Bielsa, J. M. (2021). *Eso no estaba en mi libro de Historia del Periodismo*. Alzamura.
- Brooke, E. (2018). *El atlas fantasma: grandes mitos, mentiras y errores de los mapas*. Natuart.
- D’Ancona. M. (2017). *Post-Truth: The New War on Truth and How to Fight Back*. Ebury Pres.
- De Faramiñán, J. M. (2021). Reflexiones jurídicas y filosóficas acerca de la posverdad. *Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, 8, 59-78.
- Fenton, N. (2016). *Digital, Political, Radical*. Polity Press.
- Flórez, J. A. (2005). La etimología de verdad y la verdad de la etimología: el retorno de Heidegger a los orígenes del lenguaje filosófico en Grecia. *Foro de Educación*, 5-6, 110-119.
- Fonti, D. (2021). Una hipótesis inquietante: Levinas teólogo-político. *Pensamiento. Revista De Investigación E Información Filosófica*.

- fica*, 77(294), 401-418. <https://doi.org/10.14422/pen.v77.i294.y2021.010>
- Frankel, F. (2012). *The Ponzi Scheme Puzzle*. Oxford University Press.
- Fuller, S. (2018). *Post-Truth: Knowledge as a Power Game*. Anthem Press.
- Gamero, I. (2021). "Sujetos, personas e individuos: estudios sobre la individualidad", en *Bajo Palabra, Revista de Filosofía*, 28, 15-19.
- Heidegger, M. (2010). *Los himnos de Hölderlin. "Germania" y "El Rin"* (A. C. Merino Riofrío, Ttrad.). Biblos.
- Hernández, J.D. y Garavito, J. (2018). Miradas pedagógicas alternativas: sentidos, juego y contrahegemonía. *Revista Filosofía UIS*, 17, 2, 247-262.
- Hernández, J. D.; Álvarez, C. F. y Pallarès, M. (2022). Heidegger y la fenomenología de la existencia: una analítica cinematográfica del aburrimiento en la modernidad. *Tópicos (México)*, 62, 193-222.
- Linares-Peralta, R. (2021). Información bibliográfica. Tema: Posverdad. *Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, 8, 305-325.
- López García, J. M. (2013). Esencia y trascendencia en el realismo de Zubiri. Tesis doctoral: UNED.
- McIntyre, L. (2018). *Post-Truth*. Massachusetts Institute of Technology Press.
- Mejía, M. R. (2018). *Pedagogía y transformación social*. UOC Editorial.
- Moa, P. (2003). *Contra la mentira*. Libroslibres.
- Mora, F. (2018). *Mitos y verdades del cerebro*. Paidós.
- Niño, F. (2007). Educación para una ciudadanía democrática desde Zubiri y Ellacuría. *Filosofía de la educación latinoamericana*, 1, 323-341.
- Pallarès, M. (2019). Estructuras de acogida, progreso y sistema educativo: Una aproximación a partir de la serie *The Wire*. *Arte, individuo y sociedad*, 31, 2, 375-392.
- Pallarès, M. (2020). Educación humanizada. Una aproximación a partir del legado de Heinrich Rombach. *ESE: Estudios sobre educación*, 38, 2020, 9-27.

- Pallarès, M.; Villalobos, J. V.; Hernández, J. D. y Cabero, I. (2020). Pedagogía con carácter: aproximación a la disciplina pedagógica como campo de reflexión del sujeto de la educación a partir de Ricoeur. *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 24, 525-546.
- Pallarès, M. (2021). Filosofía de la educación: sentido, actualización y educación poiética en la intersección entre el sujeto, los medios audiovisuales y las tecnologías. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 95, 25-40.
- Parra, S.; Manzanero, D.; Hernández, J. D. y Fernández, C. (2020). Invisibilidad de la mujer en manuales de texto. La ausencia de referencias femeninas en el siglo XVII: el caso de sor María de Ágreda. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 92, 849-877.
- Ramírez, C. A. (2021). Contra la anti-explicación. *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, 71, 109–123.
- Turiso Sebastián, J. (2020). Posverdad e historia. A modo de introducción. *Stoa*, 11 (22), 6-9.
- Zubiri, X. (1962). *Sobre la esencia*. Alianza Editorial.
- Zubiri, X. (1980). *Inteligencia sentiente*. Alianza Editorial.
- Zubiri, X. (1983). *Inteligencia y Razón*. Alianza Editorial.
- Zubiri, X. (1986). *Sobre el hombre*. Alianza Editorial.
- Zubiri, X. (1987). *Naturaleza, Historia Dios*. Alianza Editorial.
- Zubiri, X. (1991). *Primeros escritos (1921–1926)*. Alianza Editorial.
- Zubiri, X. (1999). *El hombre y la verdad*. Alianza Editorial.
- Zubiri, X. (2001). *Sobre la realidad*. Alianza Editorial.